

CENTRO MUNICIPAL DISTRITO OESTE

Proyectar en el vacío

Por: Daniel Viu

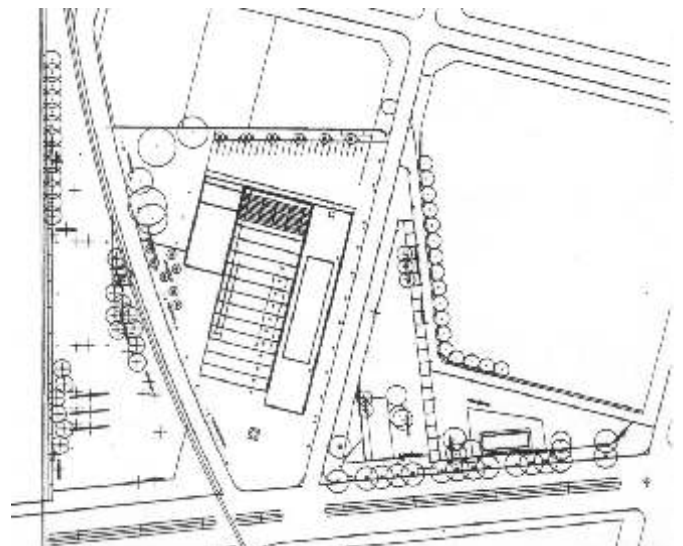
Debido a circunstancias diversas, sin duda muy complejas, la presencia del sector público en la transformación de las periferias interiores está presente de manera activa con las políticas de descentralización. Este Centro de Distrito se proyecta para un área de Rosario donde las condiciones de urbanidad son mínimas: un territorio densamente poblado de manera sumamente precaria, de heterogeneidad e inestabilidad formal, carente de infraestructuras y servicios. En este marco, se presenta la oportunidad de explotar la posibilidad de una refundación desde la condición de permanencia y estabilidad de las instituciones. En este sentido, el proyectista se encuentra con el desafío de emitir un juicio respecto de las estrategias urbanas y el rol que debe asumir el edificio público en la construcción de los nuevos espacios de la ciudad. Si bien los centros de consumo masivo propios de la ciudad contemporánea pueden actuar como catalizadores urbanos - en el sentido en el que Sato define un atractor- no se puede prever el lapso de su permanencia, siendo entonces lo efímero una variable para la especulación proyectual. La condición de permanencia que supone un edificio público constituye una clave para la elaboración de la propuesta.

La intervención, de vocación unitaria, produce aquí un impacto drástico, en el paisaje fragmentario y caótico que es la norma de construcción de nuestras ciudades. En un lugar discontinuo, difícil de controlar, el vacío *entre* las construcciones adquiere un valor en el tiempo y en el espacio. R. Koolhaas sostiene que el vacío es el que ocupa

hoy el lugar de recomposición espacial, “se ha hecho más fácil controlar el vacío que jugar sobre los llenos y las formas de aglomeración que son incontrolables, librados a las fuerzas políticas, financieras, culturales, que lo lanzan a una transformación perpetua . El vacío puede ser un terreno de batalla, el último lugar donde las certidumbres son todavía plausibles” .

Podríamos ver en el Centro Municipal de Distrito Oeste (CMDO) que los edificios se constituyen en la oportunidad de modelar ese vacío como espacio arquitectónico. La simplicidad de las formas llama la atención sobre el espacio abierto, generando un desplazamiento en el interés del proyecto hacia el estudio de las relaciones entre los volúmenes construidos, más que en la riqueza o complejidad del interior de cada uno de ellos. Las dimensiones y la forma irregular del terreno refuerzan la idea de pensar los edificios como objetos aislados en un parque, problemática central de la cultura arquitectónica moderna y contemporánea.

En este proyecto conviven las estrategias para la ocupación del territorio que remiten a la idea clásica, con elementos estabilizados de la arquitectura moderna en la definición de la forma. Está presente la idea de la ciudad tradicional, en la cual los edificios públicos se ubican intentando definir un espacio central a modo de plaza cívica. Para ello se densifica el construido recurriendo a dos niveles, de forma tal que se puedan separar los volúmenes sin evitar desintegrar el



espacio abierto. Dos volúmenes paralelos se alinean con la dirección del trazado -estos edificios son compactos y cerrados en todo su perímetro-; una pérgola monumental marca los ingresos alternativos a cada uno de ellos, completando una composición de estructura simétrica y por último el tanque de agua, pensado como *el campanile*, introduce la vertical en el paisaje.

Dentro de esta lógica, para contener una plaza, para lograr la idea de interior, se necesitarían por lo menos tres límites: los dos edificios paralelos y el tercero estaría definido por la pérgola. Si analizamos sólo la planta, o incluso la maqueta que acompaña la propuesta, esta intención parecería resuelta. Pero esta pérgola de doble altura está constituida de elementos livianos que minimizan su presencia. Este recurso está trabajado intensamente en varias obras anteriores de Corea, pero aquí el impacto del elemento se diluye en tanto su vocación es la de un límite. Las pérgolas son, en esas obras, elementos livianos colocados por delante del edificio principal que resuelven problemas compositivos y la protección del sol. Inmerso en un paisaje donde la potencia del vacío es tan fuerte, este elemento no puede resolver el cierre.

Por otro lado, las formas puras y sintéticas, las ventanas apaisadas y corridas, la planta alta como una caja ingrávida, la rampa, aparecen como elementos que rápidamente se asocian con una larga tradición de las formas de la modernidad. Si

bien se alcanza a formular una imagen formal convincente, lo cierto es que muchas de las investigaciones espaciales desarrolladas por el propio Corea y por sus “maestros”, tanto en las posibilidades de la composición asimétrica en la definición del espacio urbano moderno, como en la introducción del espacio exterior en el interior de los edificios, la continuidad espacial en los accesos y los recorridos, la complejidad de la piel en el control de luces y sombras, quedan aquí pendientes.

Rosario, marzo de 2001

Ficha Técnica

Proyecto: Mario Corea Aiello

Jefe de Proyecto y Dirección de Obra : Diego Nakamatsu

Equipo de Proyecto: Paula Campra, Verónica Rosenberg, Evangelina Dania, Jorgelina Arnaudo, Mauro Grivarello.

Ubicación: Av. Perón, calle Pascual Rosas y vías del FFCC Belgrano.

Sup. Terreno: 8.156 m²

Sup. Plaza: 2.070 m²

Sup. Total Cubierta: 3.332 m²

Inicio de obra: abril de 1998

Inauguración de la obra: febrero de 1999

Este artículo está publicado en A&P N° 15, revista de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR, Julio 2001.



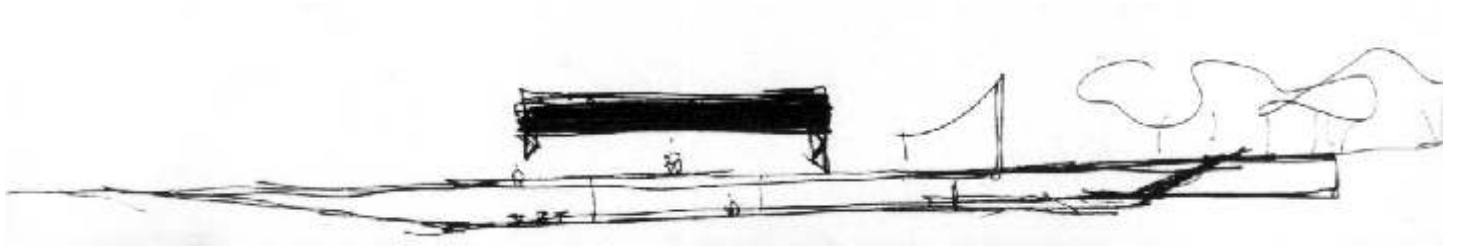
CMDO: Vista desde calle P. Rosas

*Colegio Santa Rosa
Corea - Gallarde - Manino*

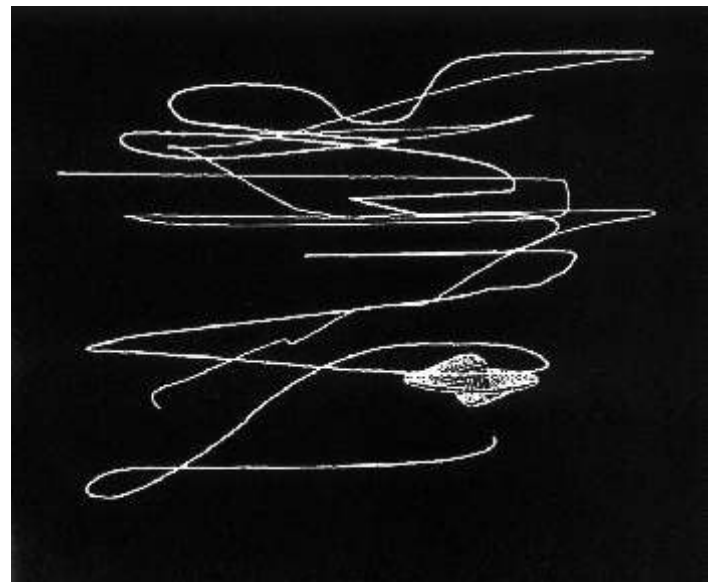


Patio Museo Le Corbusier





*MuBE (Museo Brasileiro de Escultura)
Paulo Mendes Da Rocha*



*R. Koolhaas
Esquema Conceptual*